

BOOK REVIEWS

Barraza Toledo, Vania. *(In)Subordinadas: Raza, clase y filiación en la narrativa de mujeres latinoamericanas*. Santiago: RIL Editores, 2010. ISBN: 9789562847582 9562847586. 230 págs.

Este interesante estudio realizado por Vania Barraza Toledo analiza la representación en la narrativa latinoamericana de algunas relaciones conflictivas entre mujeres. La autora propone una redefinición del poder y de la agresividad femenina, destacando de qué modo la codificación de la violencia femenina reproduce o subvierte el patrón de conducta del sistema patriarcal. Tanto las novelas como los relatos de las cinco escritoras que Barraza Toledo examina en sus páginas contribuyen a renegociar el papel de la mujer en una posición social subordinada e invisible ante el discurso hegemónico. Barraza investiga así de qué forma las expresiones de violencia y discriminación entre las mismas mujeres sirven de réplica o subversión ante la agresividad asociada tradicionalmente con el individuo masculino. Como indica la autora, con su libro muestra “una cartografía de relaciones difíciles o agresivas entre mujeres en Hispanoamérica. Son figuras ‘(In)Subordinadas’ a la hegemonía patriarcal por cuanto desafían, se adhieren o rechazan un modo de ser mujer” (24).

Junto al análisis textual efectuado en cada capítulo, Barraza participa en el debate sobre la existencia de la escritura femenina y, basándose en el marco teórico de Marta Traba, Annette Kolodny, Susana Reisz, Elaine Showalter y Lucía Guerra, afirma que los textos que analiza en *(In)Subordinadas* responden a la doble codificación discursiva característica de la escritura femenina.

El libro está estructurado en cuatro secciones principales. El primer capítulo, “*Ciudad real* de Rosario Castellanos: Ironía entre la ética y la estética”, explora la doble articulación discursiva e irónica que Castellanos utiliza en su colección de relatos *Ciudad real*, cuentos en los que enfatiza el tratamiento de las relaciones entre los indígenas, mestizos y blancos de Chiapas. Barraza examina de qué forma Castellanos cuestiona a su vez la representación de la mujer marginada, al indagar

en la complejidad que gira en torno a las divisiones, agresiones, conflictos y violencia que caracterizan las relaciones entre estos individuos subalternos. Según la autora, sus comportamientos son muy paradójicos puesto que, por un lado, los personajes no reproducen el modelo femenino impuesto, pero por otro, imitan a aquéllos que las subordinan. Por lo tanto, “la agresividad ejercida por las mujeres de *Ciudad real* resulta un espejo que muestra, refleja o descubre la misma violencia con la que opera el patriarcado” (42).

El segundo capítulo, “Ira, furia y venganza: Protagonistas de *Papeles de Pandora*, de Rosario Ferré”, comienza con una interesante introducción sobre la mitología griega y el surgimiento de la leyenda de la caja de Pandora. A raíz de estas reflexiones, Barraza explica el manifiesto feminista que aparece en la colección de catorce cuentos y seis poemas que componen la obra *Papeles de Pandora*, de la puertorriqueña Rosario Ferré. Según afirma, estos relatos se caracterizan por ejercer la violencia de forma indirecta y por utilizar la venganza subrepticia para vencer las frustraciones y resentimientos de las mujeres. Mediante el análisis de cuatro de los cuentos del volumen, Barraza subraya los actos de violencia y resarcimiento ejercidos por sus protagonistas femeninas para in/subordinarse a la tradición patriarcal.

El capítulo tercero, “Indígenas y españolas: Historia, conquista y silencios de la mujer presentes en el relato histórico”, resulta muy original porque examina la reescritura del encuentro colonial entre mujeres españolas e indígenas que se observa tanto en *Lucía Miranda*, de Eduarda Mansilla, como en el cuento “De brujas y de mártires”, de Lucía Guerra-Cunningham. Al lector le puede sorprender el marco histórico-temporal que separa a las obras seleccionadas, siendo la primera de 1860 y la última de 1992. El criterio de selección empleado sirve para conectar dos narrativas históricas: mientras una se ajusta al canon romántico, la segunda pertenece al marco de la nueva narrativa histórica. La autora igualmente justifica la inclusión de estos textos porque desea mostrar “dos versiones antagónicas sobre la experiencia temprana de la mujer española en América” (119). De hecho, la primera idealiza a la mujer europea, posicionándola como modelo de virtudes a seguir; y la segunda cuestiona la escritura del pasado al presentar al colonizador como un monstruo, lo cual contribuye a descartar esa interpretación idealizada de la mujer, mostrándola como un sujeto subordinado “al dominio y control del varón español” (143). No obstante, mediante estos dos textos, Barraza “reflexiona sobre el

fenómeno como se comienza a construir la identidad femenina latinoamericana a partir del período de la Conquista” (116) y enfatiza las escasas narrativas que describen las dinámicas de los primeros contactos y las relaciones de dominio y sumisión imperantes entre las españolas y las nativas del Nuevo Mundo. Dado que la protagonista india se considera una hechicera en “De brujas y mártires”, Barraza también realiza una interesante reflexión sobre la construcción histórica y semiótica de la definición de las brujas como mujeres peligrosas que amenazaban la imposición y naturalización del orden del patriarcado.

Finalmente, el último capítulo es “Madres e hijas: cruces y entrecruces generacionales en la narrativa de Andrea Maturana”. En el mismo, tras hacer un recorrido por la configuración histórica, bíblica y mitológica de la imagen materna, la autora señala la construcción renovada y personal de la maternidad que se manifiesta en tres relatos del volumen *No decir*, de la escritora chilena Andrea Maturana. Este capítulo explora la matrofobia y la crítica al incesto que Maturana presenta en su narrativa, para proceder a recuperar la figura de la madre y a revisar su papel subordinado en la tradicional familia patriarcal. De acuerdo con Barraza, los relatos de Maturana proponen unos nuevos patrones de maternidad que no reproducen las imposiciones de la institución del patriarcado y defienden unas relaciones entre madres e hijas basadas en nuevos roles maternos en los que es frecuente hallar madres solteras, lesbianas o separadas; es decir, *in subordinadas*. Como explica en sus propias palabras: “La narrativa de esta autora, propicia un diálogo entre madres e hijas que permite abordar la maternidad desde nuevas miradas que deconstruyen el discurso patriarcal de la maternidad. De esta manera, se abre la posibilidad para mitigar la violencia hacia y entre las mujeres” (219).

La sección de conclusiones con la que Vania Barraza termina su libro no tiene desperdicio ya que, de una forma concisa e ilustradora para el lector, resume y condensa los aspectos más destacables de su estudio, así como las múltiples semejanzas halladas en unos textos que aparentemente no tenían nada en común. Las narraciones que ha seleccionado la autora mantienen una relación cronológica y a su vez, reflejan cierta evolución en las relaciones existentes entre mujeres. Si bien las protagonistas de Castellanos y Ferré muestran diferencias cercanas a lo irreconciliable, en Maturana —la más joven—, se presenta otro modo de ser mujer. Es interesante que, debido al contexto socio-histórico, cultural, político y religioso de Latinoamérica, los

enfrentamientos entre mujeres queden relegados principalmente al espacio doméstico, lo cual no las limita en su capacidad agresiva, sino que, por el contrario, contribuye a que adopten otras técnicas subrepticias de violencia.

Resulta necesario mencionar que en *(In)Subordinadas*, para poder complementar el análisis crítico de los textos principales utilizados, Barraza dedica específicamente unos apartados en cada capítulo para efectuar una reflexión sobre varios conceptos críticos y teóricos, tales como el origen etimológico de la ironía, la mitología griega, los argumentos que giran en torno a la subalternidad, algunas de las teorías feministas o el debate sobre la existencia de la escritura femenina, lo cual ofrece al lector un marco teórico complementario.

En suma, Barraza combina en un interesante estudio la narrativa de Rosario Castellanos, Rosario Ferré, Eduarda Mansilla, Lucía Guerra-Cunningham y Andrea Maturana, utilizando unos textos que exploran la aproximación irónica a los enfrentamientos y divisiones entre mujeres por su etnia o clase social, al igual que la violencia velada y la reproducción de la hegemonía patriarcal que ejercen sus protagonistas femeninas para subordinarse o insubordinarse ante el legado del patriarcado.

Ana Corbalán

University of Alabama

Borges Accardi, Millicent. *Injuring Eternity*. Torrance, CA: Mischievous Muse P, 2010. ISBN-13: 9780982886540. 108 pp.

Injuring Eternity is the first book of poetry by Millicent Borges Accardi, a Portuguese-American living in California who has received several fellowships, including one from the National Endowment for the Arts. Borges Accardi is a storyteller. She presents her world view without being preachy. She uses metaphors as a critical element and the postmodern concept of free verse in a masterful way. Her poems build up to a revealing ending that impels us to think. Borges Accardi's *Injuring Eternity* is an authentic gallery of moments created by sharp observations. The book is well structured in three parts, and each part is

equally well packaged as a poetic memoir of a very strong feminine poetic voice.

"Morning" is the first part, where Borges Accardi explores the ups and downs of a young life dealing with change and easing "out of all of the old and the ancient and the dusty." She contemplates the little details of the bliss before major changes in a person's life, "the calm / before the storm." We see her studying her breath, knowing herself, and we read how she becomes more and more aware of who she is. She also deals with the tragedies that give us perspective and make us focus on the present and on our relationships.

One of the major themes is her relationships with men; some create comfortable relationships, others give her insights on different aspects of life, rooted in everyday activities. Her poetic voice talks about the first awakenings of a young love, but also the trappings of a relationship with a married man. Borges Accardi skillfully takes the reader through the scaled down routine of a man disappointed with a failed relationship who decides to move to familiar ground. On another page we can almost see her apprehension at a man's admiration for guns and gun culture. It is in these moments that she comes to realize the complexity of people and their life choices. We also find her sewing irises, a sign of death, but also of renewal or the restart of another cycle. In the end, a young girl plays with makeup with her mother without even noticing the marks of time on her mother's face. This is a voice "running in her dreams."

In the second part, "Noon," is about memory. We find a young woman standing her ground, literally and figuratively as she struggles against the pains of growing up. She says: "I am certain I am not the first one to want / A circle, continuous rather than a line." She also writes of the pushes and pulls of life, in love, in school, in relationships and in chance encounters. Family is the central element in this search for the self. In the first poem, "Photograph of My Mother as a Young Woman," the poetic voice realizes how the years have passed for her mother. Her parents are the core, and they have modeled a loving relationship for her. Her father is particularly present, but he arrives through the voice of the mother who complains, "It's always 'The Portuguese!'" She explores cultural aspects about the origin of the family, questioning, "I should have been." She looks for the whys and because of family choices, in particular about coming to the United States, and the family stories and idiosyncrasies. We see her coming to